

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced

19 octubre 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

Como una tarde tranquila,
Como un suave atardecer
Era tu vida sencilla
En el pobre Nazareth
Y en medio de aquel silencio
Dios te hablaba al corazón.

**Virgen María, Madre del Señor /:
Danos tu silencio y paz
Para escuchar su voz:/**

Enséñanos, Madre buena,
cómo se debe escuchar
al Señor cuando nos habla
en una noche estrellada
en la tierra que dormida
hoy descansa en su bondad.

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 35-45

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir».

Les preguntó: «¿Qué quieren que haga por ustedes?».

Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda».

Jesús replicó: «No saben lo que piden, ¿pueden beber el cáliz que yo he de beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar?».

Contestaron: «Podemos».

Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberán, y serán bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, llamándolos, les dijo: «Saben que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre ustedes: el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión breve

Jesús aprovecha la oportunidad que le da la pregunta de los hermanos Santiago y Juan para compartir con nosotros una lección sobre el verdadero liderazgo y grandeza en el reino de Dios y, por consiguiente, en nuestras comunidades. A diferencia de los líderes del mundo que ejercen poder y opresión, en su reino la grandeza se mide por el servicio y la humildad. "El que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor; y el que quiera ser

primero, sea esclavo de todos". Jesús mismo es el ejemplo perfecto de esto, ya que no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos.

¿Cuáles son tus ambiciones en la Iglesia? ¿Aspiras a posiciones, cargos o reconocimientos, o en cambio, sueñas con servir, contribuir, aportar y ser un instrumento del Espíritu? Quizás eso te lleve también a puestos, cargos y roles de liderazgo y responsabilidad, pero ahora por una motivación diferente. No está mal ambicionar la grandeza, si es la grandeza del Reino, es decir, la del servicio, la entrega y la generosidad.

¿Qué ambiciones tienes que podrían necesitar ser reevaluadas a la luz del llamado de Jesús al servicio y la humildad? ¿Cómo puedes practicar el servicio en tu vida diaria y en tus relaciones con los demás? ¿En qué áreas de tu vida necesitas pedirle a Jesús la fortaleza para beber el cáliz del sacrificio y seguir su ejemplo de abnegación?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Tú que por medio de los santos y santas de nuestra Orden de la Merced has glorificado a tu Iglesia, haz que todos los que viven el carisma redentor resplandezcan por su virtud. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, Tú que has sido la heredad de los que sufren la cautividad a lo largo de la historia, no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor, que nuestros esfuerzos de cada día sea como una oblación sin defecto, y que sea agradable a tus ojos. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesucristo, que por la salvación del ser humano: haz que todas nuestras acciones te sean agradables y sirvan para manifestar al mundo tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.